

UBA



CIEEM 2020/2021

Lengua – Clase n° 6 – 25 de abril de 2020

En la clase de hoy abordaremos el estudio del **tipo textual narrativo, los adjetivos y los cuantificadores**.

La narración

En clases anteriores presentamos los distintos tipos de texto con los que trabajaremos en el Curso de Ingreso y, en la última guía, el estudio de la explicación. Hoy profundizaremos el tipo textual narrativo.

Nos encontramos con una narración cuando contamos una anécdota, transmitimos una experiencia o relatamos un suceso. También en la lectura de textos ficcionales como cuentos o novelas, y de textos no ficcionales como biografías o crónicas.

- Para comenzar, leé el siguiente texto del escritor argentino Nicolás Schuff:

“La estación fantasma”

Ahora puedo contarle porque pasaron muchos años. Pero, en ese entonces, tuve miedo de estar loca. O de que todos me creyeran loca, que es parecido. Sin embargo, ya pasaron muchos años. Hoy lo recuerdo como un sueño, como una extraña pesadilla.

Yo aún era joven. Estudiaba de noche y trabajaba en un banco, en el centro de la ciudad. Pasaba allí casi todo el día, frente a una computadora. Al mediodía tenía una hora libre para comer. Iba siempre al mismo lugar: un barcito ruidoso, lleno de oficinistas, donde, según el día, servían milanesas, raviolos o arroz con pollo.

Aquel día se cumplían dos años de mi trabajo en el banco. Nadie se acordaba, salvo yo, que, en realidad, quería olvidarlo. Ese trabajo me aburría. Para colmo, la mañana había empezado mal. Mientras elaboraba unas complicadas planillas en la computadora, la máquina hizo de golpe un ruidito y se apagó. Yo, con las manos todavía sobre el teclado, vi mi propia cara reflejada en la pantalla. Me vi pálida, aburrída, preocupada. Me vinieron ganas de llorar. Fui hasta el baño y me quedé un rato allí, junto a una ventanita. Llovía, y el agua, ligera y gris, más que mojar los vidrios, parecía arañarlos.

Cuando regresé al escritorio, vi que la computadora había vuelto a funcionar, pero todo mi trabajo se había perdido. Quise explicarle a mi jefe lo ocurrido, y él me respondió:

–Si no fueras una buena empleada, pensaría que me estás mintiendo...

–Usted puede pensar lo que quiera, *señor* –dije, remarcando el “señor” para que él supiera que yo lo consideraba cualquier cosa, menos alguien respetable.

Salí del banco cuando ya casi era de noche. Aún lloviznaba. Los autos circulaban con los faros encendidos. Las luces de los carteles –rojas, verdes, azules– se reflejaban sobre las calles mojadas. Me levanté las solapas del piloto y caminé tres cuadras hasta la boca del subterráneo.

El andén estaba lleno de gente. Algunos leían el diario, otros miraban los televisores encendidos que colgaban del techo. No bien llegó el tren, la gente se abalanzó para entrar y conseguir un asiento. Yo quedé de pie, apretujada entre una señora que olía a cremas y un hombre que intentaba hablar por un teléfono celular.

Me dolía la cabeza; quería llegar a casa lo antes posible y acostarme, ya que ese día no tenía clase. Miraba fijo por la ventanilla para no marearme: podía ver las paredes negras del túnel, con todos esos cables y esos tubos. Pasaron una, dos, tres estaciones... Cada vez subía más gente. Yo bajaba en la quinta estación. Sin embargo, entre la cuarta y la quinta, apareció de pronto una estación nueva, desconocida. Yo hacía ese viaje todos los días, pero jamás había visto aquella parada. Aunque el subte siguió corriendo a toda velocidad, sin detenerse, vi todo como en cámara lenta.

La misteriosa estación estaba sin terminar. Era muy vieja o, tal vez, muy nueva. En sus paredes sucias había dibujos oscuros. Eran figuras grandes, extrañas, como de animales o insectos gigantes. Un tubo fluorescente colgaba medio suelto del techo y emitía una luz pobre, parpadeante. En el suelo había basura, y hasta me pareció ver ratas entre los desperdicios. En medio del andén pude distinguir a dos hombres, sentados en un banco de cemento. Parecían obreros. Tenían cascos y trajes de trabajo. Pero cuando el subte pasó frente a ellos, les vi las caras... o lo que quedaba de ellas. Los hombres tenían el rostro consumido; la piel sobre los huesos era amarilla, cenicienta, y sus ojos..., sus ojos, muy hundidos, eran blancos. Aquellos hombres estaban muertos y sus miradas vacías se clavaron durante unos segundos en mí. Me pareció que sonreían...

En ese momento sentí verdadero terror. Fue como si tuviera dentro del cuerpo un animal vivo, de muchas patas, que me subía desde la panza a la garganta. Después escuché un zumbido penetrante dentro de la cabeza, vi todo negro y me desmayé. Cuando desperté, estaba recostada en un banco, en la última estación. Un hombre me apoyaba un pañuelo húmedo sobre la frente.

-Hola -me dijo, sonriendo.

-¿Dónde estoy? -pregunté asustada-. ¿Qué me pasó?

-Creo que te bajó la presión -me explicó el hombre-. No te caíste al suelo porque el subte estaba lleno.

-Gracias -dije, mientras le devolvía el pañuelo y trataba de incorporarme.

-¿Te sentís mejor?

-Sí...No sé... Tuve un día largo -me excusé. No quería explicarle todo. Además, no estaba segura de lo que había visto.

Me arreglé un poco la ropa e intenté pararme. De pronto, recordé la macabra estación y las piernas se me aflojaron. El hombre me ayudó a sostenerme.

-¿No querés que te acompañe? -preguntó-. Me parece que estás por enfermarte...

Lo miré. Tenía mi edad, más o menos. Algo en él me transmitió confianza. Le dije:

-Por lo menos salgamos de acá. Necesito respirar aire fresco.

Afuera, la lluvia continuaba. Respiré profundo y el aire de la noche me reanimó.

-Me llamo Carlos -dijo él.

Yo me presenté, y caminamos un rato en silencio. Carlos preguntó:

-¿No querés tomar un café? Te va a hacer bien.

Yo le dije que sí. Todavía no quería quedarme sola y volver a casa.

Entramos en un bar pequeño y cálido, y nos sentamos a una mesa junto a la ventana. Las paredes del bar estaban adornadas con cuadritos. Eran fotos en blanco y negro de puentes de todo el mundo.

-¿Sabés...? -me dijo Carlos-. Antes de desmayarte abriste muy grandes los ojos. Pusiste una cara de susto tremenda... ¡Yo mismo me asusté!

Comprendí entonces que, en el vagón, Carlos me había estado observando. Sonreí, pero no dije nada. Realmente, Carlos era lindo. Me gustaron sus manos y su sonrisa. Tenía una nariz grande y un poco colorada, que le daba un aspecto cómico.

Después de tomar café me sentí mejor. En la calle estaba dejando de llover.

-Me parece que voy a ir yendo para casa -dije.

Cuando nos despedimos, Carlos me pidió mi número de teléfono. Se lo di. Y, antes de irme, le pregunté:

-Carlos, ¿vos creés en fantasmas?

Él se quedó en silencio un instante.

-Me parece que no -respondió. Y después agregó-: ¿Por qué? ¿Sos un fantasma?

Yo me reí. Le dije:

-¡Ya sé que estoy pálida y doy miedo!

-A mí -soltó Carlos, sin vueltas- lo único que me da miedo es no volver a verte...

La verdad es que nunca me habían dicho una cosa así. Sentí que la sangre se me subía a las mejillas y, en un segundo, me puse toda colorada.

-¿Ves? -dijo él-. ¡Ya no estás pálida!

Nos despedimos.

Al día siguiente, en el trabajo, repasé lo ocurrido y empecé a sentir miedo. ¿Y si la estación no existía? ¿Y si todo había sido producto de mi imaginación? ¿Y si la estación existía, pero solo yo podía verla? ¿Y si me estaba volviendo loca? ¡Justo ahora que había conocido a un hombre que me gustaba...!

A las seis salí del trabajo y caminé hasta el subte. Para mi sorpresa, Carlos me esperaba allí, en la entrada. Tenía una flor en la mano. Era una flor rara, de color anaranjado.

-Mi abuela decía que ahuyenta a los fantasmas -dijo Carlos, acomodándome la flor en un ojal del abrigo-. ¿Te molesta que viaje con vos?

-Para nada -le contesté.

Bajamos juntos al andén. Enseguida, empecé a temer que aquella estación volviera a aparecer y que otra vez me desmayara... Pasó una estación, luego otra, y otra. Cuando dejamos atrás la cuarta, me puse tensa. Sin darme cuenta, le tomé la mano a Carlos. Él apretó mi mano en la suya. Fue muy lindo. Aún recuerdo la sensación. Era como si mi mano fuera un pajarito dentro de la suya.

El subte iba ya a gran velocidad y las vías chirriaban en las curvas. Nos estábamos acercando. Pero, justo en ese momento, las luces del vagón titilaron. Las bombitas, de golpe, se apagaron todas al mismo tiempo. Durante unos segundos, todo quedó a oscuras. Yo temblé. Cerré los ojos. Escuché la voz de Carlos, que me decía al oído:

-Tranquila, es un apagón, nomás.

Y luego, cuando volvió la luz al vagón, vi que ya estábamos llegando a la siguiente estación. El subte aminoraba la velocidad. Yo no había visto nada, pero sudaba.

Desde ese día, nunca más quise tomar el subte. Preferí olvidarme, o tratar de olvidarme. Ni siquiera a Carlos le conté lo que había pasado. Y eso que empezamos a salir y nos pusimos de novios.

Pero lo cierto es que no me olvidé y, por eso, ahora lo cuento. Así que, si alguna vez pasan por ahí y ven lo mismo que yo vi, por lo menos saben que no son los únicos. Y eso, aunque no lo crean, a veces es un consuelo.

En *Leyendas urbanas*, Nicolás Schuff, Buenos Aires, Editorial Estrada, 2011.



¡Manos a la obra!

❖ Para comprender mejor el texto, **realizá** las siguientes consignas de comprensión.

a) **Buscá** en el diccionario las palabras que desconozcas.

b) ¿Quién relata la historia? **Señalá** con una cruz la opción correcta.

Una voz ficcional externa al relato, que no participa de los hechos.

Un personaje que presenta las acciones en primera persona.

Un personaje que acompaña a quien protagoniza los hechos.

➤ **Transcribí** alguna frase del texto que fundamente tu respuesta.

c) ¿Cuándo y dónde ocurren los hechos que la protagonista recuerda? ¿Quiénes son los personajes? Completá con estas respuestas el *marco* de la historia.

Tiempo:.....

Lugar:

Personajes:.....

.....

d) En el comienzo de la historia, la joven cumplía dos años en el banco y sentía que “la mañana había empezado mal”.

➤ ¿Qué percances le suceden a la joven que justifiquen su apreciación?

e) ¿Qué hecho inesperado le ocurre a la protagonista en su viaje que modifica su historia?

➤ **Encerrá entre corchetes** ese pasaje que da comienzo al *conflicto*.

f) ¿Quién interviene en su ayuda?

g) ¿Qué nuevos temores preocupan a la joven al día siguiente? ¿Puede superarlos al volver a viajar en subte?

h) ¿Qué le ocurre a partir de ese día? ¿Le cuenta a Carlos sobre lo que vio en el subte el día anterior? ¿Por qué?



Para seguir pensando

La **narración** se caracteriza, principalmente, por referirse a acciones de personas o personajes en un ambiente determinado y en un momento o período del tiempo. Hay una voz que da cuenta de esas acciones, a la que llamamos narrador, y una estructura a partir de la cual se organiza la información de la narración.

El **narrador** es la voz ficcional que cuenta la historia. Puede representar la voz de uno de los personajes: presenta las acciones en primera persona, si se trata de sucesos experimentados por él mismo; o en tercera persona, si ese personaje se refiere a las acciones de otro de la misma historia. En otros casos, el narrador no representa a un personaje de la historia, es externo a los sucesos que se narran: presenta las acciones en tercera persona. En contadas ocasiones, el narrador coloca explícitamente, a partir de algunos recursos como el uso de la segunda persona en verbos y pronombres, al lector como interlocutor destinatario de la narración.

Otros dos componentes de la narración son **el marco** y **el suceso**.

Entendemos por **marco** al conjunto de circunstancias en las que ocurre el suceso (el lugar y el tiempo en que suceden los hechos) y de personajes. El **suceso** es el núcleo de la narración puesto que contiene el *conflicto* o complicación de la historia y su *resolución*. Consta de tres momentos: situación inicial -el instante previo a los hechos propiamente dichos-; conflicto -hecho que genera el "movimiento" de los personajes, haciendo que actúen en consecuencia- y resolución -desenlace del conflicto (favorable o desfavorable).



Las características y los recursos en la narración

Para seguir estudiando el tema, recordemos que hay ciertas características que te permiten reconocer el tipo textual narrativo.

CARACTERÍSTICAS

- Uso de tiempos verbales de la narración, con valor de pasado.
- Presentación de una secuencia temporal, así como también una secuencia de núcleos narrativos.
- Construcción del mundo del relato.
- Aparición de indicios que guían la historia.

Por otro lado, las narraciones se valen de recursos narrativos, algunos de los cuales son:

RECURSOS

- Descripciones
- Diálogos
- Uso de conectores temporales



Realizá las siguientes actividades para aplicar las características y recursos de la narración a partir de la leyenda urbana que hemos leído:

- a) Completá los enunciados incluyendo algunas de las **características** que nos permiten reconocer “La estación fantasma” como una narración.
- Predominio de los tiempos verbales del **pasado**: “salí” (*pretérito perfecto simple*), “era” (*pret. imperfecto*),,
 - Algunos **indicios** o pistas que ayudan a avanzar la historia son: *la computadora se apaga, la joven se angustia y llora*,,
 - El **mundo del relato** se construye en la narración de modo semejante al mundo cotidiano, solo que en un determinado momento ocurre, cuando la joven ve la misteriosa estación.
 - Cuando la protagonista despierta del desmayo en la última estación, ocurren una serie de acciones, que podrían ordenarse en la siguiente **secuencia temporal**:
 - Un hombre la ayuda a recuperarse.
 - Ambos salen del subte y se presentan.
 - Carlos
 - La joven.....
 - Carlos le pide su número de teléfono para volver a verla.
 - Ella le consulta.....
 - Se despiden.

b) ¿Qué **recursos** narrativos se encuentran subrayados en cada uno de los siguientes fragmentos?

“Entramos a un bar pequeño y cálido, y nos sentamos a una mesa junto a la ventana. Las paredes del bar estaban adornadas con cuadros. Eran fotos en blanco y negro de puentes de todo el mundo.”

➤ 1. Recurso:

“-Mi abuela decía que ahuyenta a los fantasmas -dijo Carlos, acomodándome la flor en un ojal del abrigo-. ¿Te molesta que viaje con vos? -Para nada -le contesté.”

➤ 2. Recurso:

c) **Reconocé y transcribí** de la leyenda urbana tres ejemplos del siguiente recurso que organiza la narración:

➤ 3. Recurso: uso de conectores temporales.

Ejemplos:,.....

d) **Identificá** en la resolución de la historia el recurso mediante el cual la narradora involucra en su relato a las y los lectoras/es. ¿En qué párrafo aparece? **Subrayá** los verbos empleados en segunda persona que ayudan a identificarlo.

El adjetivo

En esta clase estudiaremos el adjetivo, la clase de palabra que expresa cualidades, atributos, propiedades o estados del sustantivo al que refiere.



❖ Releé el siguiente fragmento de “La estación fantasma”:

La misteriosa **estación** estaba sin terminar. Era muy vieja o, tal vez, muy nueva. En sus **paredes** sucias había **dibujos** oscuros. Eran **figuras** grandes, extrañas, como de animales o insectos gigantes. Un tubo fluorescente colgaba medio suelto del techo y emitía una luz pobre, parpadeante.

a) Subrayá las palabras que acompañan a los sustantivos destacados en el texto.

Las palabras que subrayaste en el ejercicio anterior son **adjetivos**, ya que expresan cualidades, propiedades, atributos, características o estados del sustantivo al cual refieren y modifican.

b) **Reconocé** y **transcribí** del fragmento otros adjetivos y **observá** con que sustantivo concuerdan.



Para saber un poco más:

Aspecto semántico

Según su significado, los **adjetivos** se clasifican en:

❖ **Adjetivos calificativos:** denotan propiedades del sustantivo.

Suelen manifestar:

-propiedades físicas: *pesado, blando*;

-las tres dimensiones espaciales de los objetos: *largo, corto, ancho*;

-velocidad: *rápido, lento*;

-edad: *viejo, joven*;

-valoración: *bueno, malo, espantoso, perfecto*;

-actitudes humanas: *sensible, amable, celoso, trabajador*;

-propiedades de las acciones realizadas por individuos:

“María es una repostera *excelente*”(es *bueno* como repostera).

❖ **Adjetivos relacionales:** no denotan propiedades sino que vinculan al sustantivo que modifican con un determinado ámbito: crisis *política/ religiosa / institucional*; reforma *educativa/ constitucional*; centro *estudiantil*, secretaría *legal y técnica*.

Este grupo de adjetivos incluye a los que se usan para expresar el origen o procedencia. A estos adjetivos relacionales se los llama usualmente **gentilicios**.

Por ejemplo, *argentino* (nacido o perteneciente a la Argentina), *latinoamericano* (nacido o perteneciente a América Latina).

Aspecto morfológico

El género (masculino o femenino) y el número (singular o plural) de los adjetivos no son propios de la palabra misma, sino que dependen de las variaciones morfológicas del sustantivo al que modifiquen. Por ejemplo: un chico *alto*, una chica *alta*.

El género

En cuanto al género, los adjetivos pueden agruparse en variables e invariables.

Entre los **adjetivos variables** pueden citarse los terminados en: -o/-a: *bueno/buena*; -or/-ora (*constructor/constructora*); -és/-esa (*montañés/montañesa*); otras terminaciones (*haragán/haragana, burlón/burlona, español/española*).

Entre los **adjetivos invariables**, pueden citarse los terminados en: -a (*agrícola, cosmopolita*), -í/-ú (*hindú, israelí*), -ante/-ente (*inteligente, valiente, constante*), -ble/-bre (*amable, saludable, insalubre*), -al/-or/-ar (*fatal, mortal, menor, celular, militar*) y otras terminaciones (*azul, fácil, joven, capaz, tenue, útil, breve*).

El número

Los adjetivos forman el plural con -s o -es siguiendo las reglas generales de la formación del plural de los sustantivos, por ejemplo: *bueno/buenos, linda/lindas, alemán/alemanes, voraz/voraces, creador/creadores*.

En algunos casos, los adjetivos permanecen invariables cuando terminan en -s y son palabras graves o esdrújulas, por ejemplo: (*entrada*) **gratis**, (*triángulo*) **isósceles**.

Grados del adjetivo

Los adjetivos calificativos poseen un significado graduable, es decir, una "película" (sustantivo) puede ser "interesante" en mayor o menor grado. Por ejemplo: "Esa es una película *muy interesante*" o "Esa es una teoría científica *poco probable*".

A través de procedimientos lingüísticos se puede graduar un adjetivo de distintas maneras: grado positivo, grado comparativo y grado superlativo.

El grado positivo: El adjetivo no tiene graduado su significado como por ejemplo: *bello, noble, blanco, cómodo*.

El grado comparativo: Se establece entre dos objetos determinados. La comparación establece relaciones de **igualdad** -ambos objetos poseen la misma medida o grado de la cualidad, "*Mi auto es tan rápido como el tuyo*"-, de **superioridad** -se destaca uno de los objetos que presenta la cualidad en un grado mayor al otro, "*Mi auto es más rápido que el tuyo*"- o de **inferioridad** -se destaca uno de los objetos que presenta la cualidad en un grado menor al otro, "*Mi auto es menos rápido que el tuyo*"-.

El grado superlativo: es el grado máximo que una cualidad está presente en una entidad nombrada por un sustantivo. Se expresa de distintas maneras: agregando un adverbio, por ejemplo *muy*, antes del adjetivo: "*Es una misión muy difícil*" "*Es una vitamina muy beneficiosa*". Agregando sufijos, por ejemplo -ésima, -ísima o -érrimo/a: "*Es una misión difícilísima*". Agregando prefijos (procedimiento de la lengua oral y popular):

"*Es una misión re-difícil*";
 "*Esta comida es super-rica*";
 "*El programa es archi-conocido*".



Para seguir practicando:

a) Señalá si los siguientes *adjetivos* que acompañan a estos sustantivos son **calificativos** o **relacionales**.

planillas <i>complicadas</i>		recuerdo <i>inolvidable</i>	
trámites <i>bancarios</i>		<i>gran</i> consuelo	
viajes <i>subterráneos</i>		luces <i>verdes</i>	
cámara <i>lenta</i>		calles <i>porteñas</i>	

b) Indicá el aspecto morfológico (género y número) de los adjetivos del ejercicio anterior. Para hacerlo, podés observar el género y número del sustantivo al que modifican.

El cuantificador

Los **cuantificadores** indican cantidad o número. Se dividen en cuatro grupos: los cardinales, ordinales, partitivos y distributivos.

Los **cardinales** proporcionan medida numérica de un grupo de entidades: *dos* horas, *cien* monedas. Los números se nombran en palabras al escribir textos.

Los **ordinales** indican el número de orden que ocupa una determinada unidad en una serie a la que hace referencia el sustantivo, por ejemplo: *segundo* tiempo, *tercera* ronda, *duodécimo* aniversario. "Primero" y "Tercero" se apocopan en presencia de un sustantivo masculino singular, por ejemplo: *tercer* premio, *primer* encuentro.

Los **partitivos** aluden a una fracción de una unidad segmentable, una parte de un todo, por ejemplo: *media* porción de torta, *un tercio de* público, *una quinta* parte.

Entre los **distributivos**, contamos con tres adjetivos usuales que poseen distintas características:

❖ En primer lugar, *ambos/ambas* hace referencia a dos cosas o personas mencionadas previamente. Por ejemplo: "Compré dos manzanas. *Ambas* estaban en mal estado".

❖ En segundo lugar, *sendos/sendas* indican que significa "uno para cada uno", "uno con cada uno" y no "ambos" o "dos". Por ejemplo: "Los diputados presentarán *sendos* proyectos (cada diputado presentará un proyecto), "María y su hermana recibieron *sendas* medallas (cada una recibió una).

❖ Por último, *cada* establece una correspondencia distributiva entre los miembros de una serie y los miembros de otra. Por ejemplo: "El pan nuestro de *cada* día, "Cada maestrillo con su librillo".

❖ Para ejercitar:

a) **Revisá** el siguiente pasaje de "La estación fantasma", y **subrayá** las palabras que indican una medida numérica o número de orden:

"Miraba fijo por la ventanilla para no marearme: podía ver las paredes negras del túnel, con todos esos cables y esos tubos. Pasaron una, dos, tres estaciones... Cada vez subía más gente. Yo bajaba en la quinta estación. Sin embargo, entre la cuarta y la quinta, apareció de pronto una estación nueva, desconocida."

b) Clasificá semánticamente los cuantificadores que subrayaste en la consigna anterior.

c) Completá el siguiente texto creado a partir del relato leído, con alguno de estos cuantificadores: *sendos, ambos, dos*.

La joven distinguió en medio del andén, las caras de..... hombres sentados en un banco. Parecían obreros, vestidos con..... cascos y ropas de trabajo; sus caras consumidas, la piel amarillenta y los ojos hundidos y blancos.

..... estaban muertos, pero sus miradas vacías se clavaron durante unos segundos en ella. Le pareció que sonreían...

Tarea para la próxima clase

❖ **Leé** el siguiente texto del escritor argentino Alejandro Dolina, incluido en “Historias de aparecidos”, y luego realizá las actividades:

Todos los Hombres Sensibles de Flores aspiraban a ver un fantasma. Noche tras noche recorrían los lugares más tenebrosos del barrio, esperando encontrar un duende, un espectro, una sombra. (...)

En la calle Bolivia todos se acuerdan de Amelia, una chica hermosa y tímida.

Un año empezó a ponerse cada vez más triste. Eric, el fantasma tenaz, se había enamorado de ella.

Al principio, Amelia se resistió. Pero no era fácil librarse de Eric.

Los fantasmas son astutos y seguidores.

En los primeros días, Eric le murmuraba secretos en el oído. Después, levantaba remolinos de hojas para impresionarla. Por la noche, se filtraba entre las persianas - mientras Amelia dormía - la besaba en la boca.

Más tarde vinieron los regalos: una flor que nunca se marchitaba, una piedra azul que ahuyentaba el recuerdo y una roja que protegía contra el olvido.

Una tardecita, sin decir nada, Amelia se escapó para siempre con el fantasma tenaz.

Todos se acuerdan de ella en la calle Bolivia.

En: *Crónicas del Ángel Gris*, Alejandro Dolina, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2011.

- Identificá el **marco** y el **suceso** de la historia que todos en la calle Bolivia recuerdan.
- Enumerá las acciones que lleva adelante Eric, el fantasma tenaz, para conquistar a Amelia.
- ¿Qué tipo de narrador presenta la historia? ¿Qué persona gramatical utiliza la narración?
- Mencioná las **características** que presenta el texto que permiten reconocerlo como una narración.
- Transcribí del relato dos recursos de la narración.

Recurso:

Ejemplos:

Recurso:.....

Ejemplos:

- Escribí dos adjetivos calificativos para cada sustantivo, teniendo en cuenta el relato:

fantasma:.....,

Amelia:.....,

regalos:.....,

flor:,

- Completá el siguiente cuadro con la clasificación semántica y morfológica de los adjetivos y cuantificadores subrayados en el texto.

Adjetivo	Clasificación semántica	Clasificación morfológica
<i>tenebrosos</i>		
<i>cada</i>		
<i>triste</i>		
<i>primeros</i>		
<i>azul</i>		

h) Producción escrita: a partir de la elección de alguno de los espacios urbanos, imaginá una historia de fantasmas o aparecidos. Tu relato debe ajustarse a las características que hemos visto para la narración y tener una extensión de no más de 15 renglones.

➤ **Elegí** uno de los siguientes lugares como escenario de la historia:

-el túnel de una estación de tren

-una torre abandonada de un museo

-la tribuna alta de un estadio

-una calesita antigua de la plaza

➤ **Subrayá** la opción elegida. A partir de ese espacio propuesto, creá a uno o varios personajes que lleven adelante la historia. Luego, **escribí** la narración con todas las características y recursos que vimos acerca de este tipo de texto.